

Los imaginarios sociales de la ciencia.

Simonetti, Graciela, Ponce, María Flaviana, Lerma, Silvana, Quiroga, Víctor y Turco, Luis.

Cita:

Simonetti, Graciela, Ponce, María Flaviana, Lerma, Silvana, Quiroga, Víctor y Turco, Luis (2005). *Los imaginarios sociales de la ciencia. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/Kqw>

LOS IMAGINARIOS SOCIALES DE LA CIENCIA

Simonetti, Graciela; Ponce, María Flaviana; Lerma, Silvana; Quiroga, Víctor; Turco, Luis
Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario.

Resumen

La diferenciación entre el saber común y cotidiano y el conocimiento que se adjetiva como científico es obviamente innegable. Sin embargo, el riguroso criterio de demarcación territorial entre ciencia y no ciencia a la luz de las posiciones epistemológicas contemporáneas se transforma en una dogmática y estéril exclusión. La ciencia y lo que se considera científico se definen en el seno de su historia de errores y búsqueda crítica de saberes que posibilitan la producción conceptual y la diferenciación de otras prácticas sociales. Algunas investigaciones científicas se obturan aferradas a la tarea de alcanzar a cualquier precio, el mérito de ser reconocidas bajo el estatuto digno de ciencia y la autoridad calificada de confiables y verdaderas. Este trabajo constituye un avance de un Proyecto de Investigación titulado "Los Imaginarios Sociales de la Ciencia. El caso del Consejo de Investigaciones de la UNR" y forma parte de un Programa sobre "Imaginarios Sociales y relaciones de poder en la Universidad Nacional de Rosario". Desde una perspectiva interpretativa se pretende analizar los imaginarios sociales que subyacen a la praxis científica de los investigadores del Consejo de Investigaciones de la UNR (CIUNR).

Palabras Clave

Imaginarios Sociales - Ciencia

Abstract

SOCIAL IMAGINARIES OF THE SCIENCE

The difference between the ordinary and daily knowledge and the knowledge that is qualified as scientific is obviously undeniable. However, the rigorous approach of territorial demarcation between science and non science at the light of contemporary epistemologies positions becomes a dogmatic and sterile exclusion. The science and what is considered scientific are defined in the sine of their history of errors and research of knowledge that facilitate the conceptual production and the differentiation of other social practices. Some scientific investigations are plugged to the task of reaching to any price, the merit of being recognized under the worthy statute of science and the qualified authority of reliable and true. This work constitutes an advance of an Investigation Project titled "The Social Imaginary of the Science. The UNR board of Investigations case" and it is part of a Program on "Social Imaginary and power relationships in the National University of Rosario." From an interpretative perspective we try to analyze the social imaginary that underlie the scientific practice of the investigators of the board of Investigations of the UNR (CIUNR), organization that coordinates, promotes and it advises in the aspects referred to the scientific investigation in the National University of Rosario.

Key words

Social Imaginary - Science

Discutir los imaginarios sociales de la ciencia implica en primer lugar reconocer las múltiples definiciones conceptuales y abordajes epistemológicos que sobre ambas categorías se han venido desarrollando y que permiten inferir la complejidad de este objeto de estudio.

La concepción de Ciencia ha sido objeto muchas veces de posiciones antagónicas, por ejemplo, Kedrov y Spirkin (1968) sostiene que la ciencia es un "sistema de conceptos acerca de los fenómenos y leyes del mundo exterior o de la actividad espiritual de los individuos, que permite prever y transformar la realidad en beneficio de la sociedad; una forma de actividad humana históricamente establecida, una "producción espiritual", cuyo contenido y resultado es la reunión de hechos orientados en un determinado sentido, de hipótesis y teorías elaboradas y de leyes que constituyen su fundamento, así como de procedimientos y métodos de investigación".

Desde otro lugar Chalmers A. (1988), se aventura a decir que no existe una sola categoría de ciencia dentro de la cual se desenvuelven diversas áreas de conocimiento. El autor discute la posibilidad de que los filósofos cuenten con recursos que les permitan fijar los criterios que definen si un área de conocimiento puede ser considerada científica o no. Afirma que no es necesaria una categoría "ciencia" desde la cual se territorialice el conocimiento. No solo niega la existencia de una categoría general de ciencia, va más allá y afirma que no existe un concepto de verdad.

Si se observan de manera analítica las definiciones expuestas más arriba se puede notar que aún aquellas definiciones que se contraponen pueden llegar a tener un "sentido" que impide desecharlas de plano. La pregunta que cabe entonces es cuál de las miles de definiciones de Ciencia que existen se debe aceptar?, y para que sirve definir lo que la Ciencia es?

F. Engels afirmó que si de algo sirven las definiciones es tan sólo como punto de partida para la reflexión. A ello se debería agregar que las definiciones establecen por lo común demarcaciones territoriales que pretenden separar nítidamente los espacios correspondientes a los fenómenos de la realidad.

En esta línea de discusión se inserta la dicotomía entre saber científico y saber cotidiano, la cual no constituye una contienda nueva en la sociedad. Desde la remota antigüedad se establecieron jerarquizaciones que distinguían uno de otro saber, por ejemplo, Platón diferenciaba claramente entre la *doxa* (o conocimiento vulgar) al que le atribuía una carga de error, apariencia, etc. de la *episteme*, el verdadero saber que era producido por un sector privilegiado de la sociedad: los filósofos. Hacía pues una demarcación, establecía territorios en los que el ciudadano común no podía incursionar porque estaba intrínsecamente inhabilitado.

Durante la Edad Media, el saber se mantuvo recluso dentro de los muros de los monasterios. Si bien hubo allí algún tipo de desarrollo del conocimiento, este fue muy condicionado al dogma hegemónico, al menos en Europa. Es bueno recordar el caso del monje Giordano Bruno (1548-1600) quien pago con la muerte en la hoguera su intento de sostener su interpretación de las hipótesis astronómicas de Copérnico y su correlato en el ámbito ético moral de la época. Al defender aspectos de una incipiente ciencia ante el criterio de autoridad que imponía la jerarquía dominante, aspiró a romper las servidumbres a la que estaba sometido el conocimiento. Dentro de dicho criterio de

autoridad, la sumisión se lograba no tanto por lo *qué* se dice, sino *quién* lo dice. De allí que el mecanismo ideológico que se utilizaba para neutralizar cualquier intento de desafiar al dogma imperante (es decir, al poder jerarquizado) se sostenía en la acusación de los pecados de soberbia y vanidad.

En el medioevo el conocimiento se transmitía en Latín, lengua culta que hablaba y escribía la élite ilustrada lo que suponía una división más del conocimiento separando el saber cotidiano de las formulaciones que realizaba esa élite intelectual, ya que el idioma actuaba como una barrera infranqueable para que los legos accedan a los conocimientos científicos.

En la edad moderna se asiste a los inicios de un intento de fusión del conocimiento cotidiano (expresado en el artesanato transmitido por la práctica y la ejercitación) con lo científico, generándose un campo vinculante (la tecnología) que pretende ser la bisagra de un nuevo territorio de saberes.

Sin querer hacer una historia de las ciencias, se puede afirmar que esa dicotomía se encuentra presente en la actualidad ampliando inconmensurablemente la brecha existente entre los "científicos" y los "ciudadanos".

La situación descripta también impacta al interior del sistema científico tecnológico. En todo sistema científico técnico existen organizaciones que concentran y normalizan el saber científico, éstas no sólo determinan la demarcación entre saber científico y saber cotidiano sino que instituyen lo que en un determinado territorio, es o no es científico, los criterios de "medición" de la científicidad, la ciudadanía científica del investigador en un campo determinado, etc.

Esther Díaz (2000) defiende la hipótesis de que "los saberes que una época histórica considera verdaderos se imponen sólo en la medida en que coincidan con los objetivos de los dispositivos de poder vigentes (en esa misma época). Además, estos saberes validan teóricamente las prácticas sociales que sustentan tales dispositivos constituyendo los imaginarios sociales que regulan los valores y las conductas de las personas".

Afirma esta autora que el proceso científico se inicia en el *contexto de educación*, siendo éste ámbito en donde se configura no sólo un instrumento que transmite conocimientos e información, sino que se trata de una práctica constitutiva de sujetos, atados a una determinada "verdad" sostenida por estrategias de poder. La educación implica siempre una acción normalizadora que modela la subjetividad en función de un patrón establecido, atravesado por valores rectores que implican alcanzar objetivos según aquello que se considera mejor, o dicho de otra manera que responda al imaginario vigente en cada sociedad.

En esa misma línea, se admite que los valores que determinan el éxito o el fracaso de una teoría no son sólo los tradicionales sino también la eficacia y la rentabilidad de los proyectos, por lo cual toda la actividad científica está atravesada por "sanciones o juicios morales" que trascienden el ámbito de la comunidad científica.

En este punto de la discusión cabe entonces, relevar qué implica el concepto cognitivo de Imaginarios Sociales y para ello resulta necesario abordar las definiciones que los diversos especialistas han elaborado en torno a la cuestión.

C. Castoriadis (1992, 1997) refiere que lo imaginario no es una categoría mediatizadora, sino una condición constitutiva de lo social y los individuos; es una capacidad creadora y transformadora de todas las instituciones. Se trata de un *magma de significaciones imaginarias*, y de instituciones que las portan y las transmiten a través de referentes lingüísticos, psíquicos y conceptuales. Para este autor tanto la técnica como la ciencia le asignan funcionalidad y le brindan instrumentos al sistema capitalista y por ende se ha establecido una especie de *sacralización* de las mismas. El proyecto capitalista basado en la ciencia y la técnica ha permitido la instauración de un *saber* que normatiza la tarea de los científicos y ese *saber* se instala como parámetro de poder social.

Para Esther Díaz (1998) "un imaginario colectivo se constituye a partir de los discursos, las prácticas sociales y los valores que circulan en una sociedad. El imaginario actúa como regulador de conductas (por adhesión o rechazo). Se trata de un dispositivo móvil, cambiante, impreciso y contundente a la vez. Produce materialidad. Es decir, produce efectos concretos sobre los sujetos y su vida de relación, así como sobre las realizaciones humanas en general".

Si bien la imaginación es una facultad psicológica individual, el imaginario adquiere independencia de los sujetos y se instala fundamentalmente en las instituciones sociales que comparten objetivos o fines comunes y por ende un lenguaje con respecto a éstos. Comienza a actuar tan pronto adquiere independencia de las voluntades individuales pero necesita de los sujetos para poder materializarse como una idea regulativa de las conductas. Por su parte, una de las características más importante del imaginario actual con respecto a la ciencia es la necesidad de otra instancia de convalidación de sus verdades, una instancia que le otorgue confiabilidad, no necesariamente a partir de los santos y sabios, y esa instancia es cubierta por los medios masivos de comunicación.

Sobre la base de las teorías de N. Luhmann, J. L. Pintos (1994, 1995) introduce el tema de los IS diciendo que los mismos *organizan y regulan la vida cotidiana* de los sujetos de una sociedad, entendiéndolos como *constructores del orden social*. Sostiene que los IS "serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social". Entiende que el acceso al campo de los IS se produce siempre de manera indirecta no pudiendo interpretarlos desde una racionalidad tradicional o afectiva porque no se identifican con el discurso ideológico, ni con el deseo, sin embargo están presentes en los grandes discursos científicos, políticos o morales.

Lizcano, E. (2003) comenta que el IS es el lugar en donde se desarrollan las creativities sociales pero también donde anidan ciertas configuraciones que son previas a los juicios, el lugar de los pre-su-puestos, es decir de aquello que en cada cultura y cada grupo social se encuentran puestos previamente, el lugar de las creencias, de la autonomía, donde se legitiman unos grupos o acciones y se deslegitiman otros. Donde existe la posibilidad de que "ciertos grupos sociales conformen según sus intereses las pautas imaginarias con las que el resto de la colectividad se percibe a sí misma".

Este autor comenta que la pretensión de la ciencia de constituirse en metadiscurso verdadero por encima de las ideologías, saberes y opiniones particulares es lo que la constituye como ideología dominante. Este fundamentalismo científico se sustenta en los imaginarios europeos a partir de los cuales "bajo los sucesivos nombres de progreso, desarrollo y modernización, la ideología de la ciencia ha colonizado y arrasado con una eficacia hasta ahora desconocida las restantes concepciones del mundo y formas de vida" (Lizcano, 1999).

Otra categoría conceptual que muchas veces se asume como sinónimo de imaginario social es la de "representaciones sociales" (RS). Una primera aproximación a estas dos categorías llevarían a pensar que son complementarias en algunos aspectos pero que los imaginarios sociales se constituyen en un nivel superior en donde se articulan las representaciones. A diferencia de los imaginarios, las representaciones son una expresión del pensamiento no formalizado ni institucionalizado. S. Moscovici (1979) y posteriormente Denise Jodelet (2000) entienden a las RS como una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos, un corpus organizado de conocimientos de sentido común que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales forjadas en la interacción y el contacto con los discursos que circulan en el espacio público.

Sobre la base de estas aportaciones teóricas, numerosos

interrogantes interpelan sentidos y significaciones ¿qué se considera científico o producción científica?; la actividad científica ¿tiene consonancia con la oferta y la demanda social y científica de la región?; ¿varían los imaginarios de los investigadores según su formación disciplinar? Problematicaciones y polémicas que se intentan sostener compartiendo como punto de partida que lo que comúnmente se denomina la verdad científica es fruto de la relatividad histórico política social que permanentemente abre cuestionamientos acerca de la legitimidad del conocimiento del hombre. Preguntas que problematizan y delimitan qué saberes pueden adjetivarse como científicos y cuáles no.

En este sentido también se problematiza la categoría conceptual de imaginario social, ¿desde qué posicionamiento se abordará el objeto de estudio en este proceso?, ¿qué diferencias conceptuales y de análisis de la información implica la categoría imaginario social versus representaciones sociales?

BIBLIOGRAFÍA

- Berain J. (2003). "Imaginario social, politeísmo y modernidades múltiples". *Revista ANTHROPOS*, enero-marzo, n° 198, pp. 54-78.
- Bonantini C. (1986) Materialismo y conocimiento. Ediciones de Ciencias de la Educación. Rosario
- Bonantini C., Simonetti G. (1998) Debate metodológico en Ciencias de la Educación. En *Revista Aula Hoy*. Homo Sapiens Ediciones. Rosario.
- Bonantini, C; Simonetti, G y Michelin, M. (2000). "Ciencia y Poder". *Cuadernos Sociales* 2. U.N.R. Editora, agosto, 9-24.
- Castoriadis; C. (1992) "La dimensión instituyente". *Zona Erógena*. N° 12. Buenos Aires,
- Castoriadis; C. (1997). "El Imaginario Social Instituyente". *Zona Erógena* N° 35, Buenos Aires,
- Chalmers, A. (1988) Que es esa cosa llamada ciencia. Siglo XXI.
- Díaz, E y Rivera, S. (n.d.) "Algunas consideraciones para una ética aplicada a la investigación científica".
- Díaz, Esther (editora y coautora). (1998). *La ciencia y el imaginario social*. Ed. Biblos, Buenos Aires, Argentina.
- Gutiérrez Alberoni JD. (1998) "La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial". *Psiquiatría Pública*, 4: 211-219.
- Jodelet, D y A Guerrero T (2000) *Develando la cultura*. Estudios en Representaciones Sociales. México, Ed.UNAM.
- Kedrov, M. y Spirkin, A. (1968) *La ciencia*. Colección 70. Grijalbo.
- Lizcano, E. (1999). "Ciencia e ideología". *Revista Nomadas*, N° 00, julio-diciembre.
- Lizcano, E. (2003). "Imaginario colectivo y análisis metafórico". Transcripción de la conferencia inaugural del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre Imaginario y Horizontes Culturales, 06 al 09 de mayo, México.
- Moscovici, Serge (1961) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul, 1979.
- Pintos, JL (1994) "Sociocibernética: Marco Epistémico y esquema conceptual". En Delgado & J.Gutierrez (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, 563-580.
- Pintos, JL (1995) "Los Imaginarios Sociales. La nueva construcción de la realidad social". *Cuadernos FyS*, Ed. Sal Terrae, Bilbao, España.
- Rodríguez, T. (2003). "El debate de las representaciones sociales en la Psicología Social". *Relaciones*, invierno, Vol 24, N°93, *Revista del Colegio de Michoacán*, México, 51-80.